



# Yo cuido a tus hijos Tú cuida a los míos

**Jorge Arias**

Padre de familia (Kinder).  
Le gusta el frontón y ser creativo a través de la abogacía

**H**ace algunos días en mi labor de padre y chofer, llevé a mi hija al colegio, aunque esta vez decidimos hacer el viaje como peatones dado que el colegio nos queda bastante cerca.

Todo comenzó de la mejor manera, nos encontramos en el ascensor con una vecina, quien al mirar la sonrisa de mi hija seguida de un "buenos días", procedió a regalarle una galleta.

Ya puestos en la vereda y con el sol tratando de apurarnos el paso, emprendimos la caminata en modo "exploradores". Mi hija empezó a preguntarme qué tipo de árbol era el que estaba a nuestra derecha o qué planta a la izquierda y me dije "*creo que hoy nos quedamos juntos en el colegio, tú para aprender alemán, y yo para ser instruido nuevamente en ciencias naturales*" (o como el nombre haya evolucionado).

Todo iba bien hasta que, de pronto, a escasos metros de la puerta del colegio, la situación cambió: no podíamos cruzar la calle; de hecho, era imposible, pasaba el tiempo y ningún carro se detenía. Me armé de valor y puse un pie en la pista y pareciera que hubiera ofendido al conductor que se acercaba porque, en lugar de frenar, aceleró y tuve que retroceder.

- No se moleste, señor, esto pasa todos los días.  
- No puede ser, le dije a la amable señora. mientras observaba que éramos muchos tratando de cruzar, padres con hijos, abuelitos que ayudan en la dinámica diaria. Ya casi agrupados cruzamos en bloque haciendo respetar el derecho del peatón que curiosamente pareciera estar por detrás del derecho del conductor vehicular.

Ese día decidí alzar la voz y propuse se eleve una solicitud para que se coloque un semáforo en la calle para que al menos funcione como señal disuasiva para los conductores.

Días después, tuve nuevamente que llevar a mi hija al colegio, pero esta vez, en carro ya que el tiempo apretaba y tenía una reunión en la oficina. Dejé a mi hija y al dar la vuelta quise apurar el paso, de pronto al llegar a la esquina, había un grupo de personas que querían cruzar; sin embargo, nadie les daba pase y yo estaba a punto de convertirme en aquel hombre falto de empatía, reciprocidad y cortesía.

Recordé ese día en el que mi hija y yo éramos peatones, que en realidad en el Perú la definición más atinada sería ser unos indefensos peatones ya que la seguridad es un valor que pareciera estar olvidado. Sin dudar, elegí frenar y esperar a que pasaran todos. Mientras las personas cruzaban, algunas me miraban con gentileza o demostraban gratitud a través del lenguaje corporal.

Fue en ese momento que pude entender que el peatón que pudo cruzar la calle, seguramente mañana, cuando esté al volante, amablemente le dará pase a mi hija, o a tu hijo, o a tu esposa, o a tus padres o incluso a ti; por lo que, nuestras acciones siempre deben de ir en armonía con la comunidad en la que vivimos y en la que no siempre nuestros intereses serán los primeros, más bien privilegiemos los de los demás o mejor dicho los de tus hijos

Hagamos esto simple: yo cuido a tus hijos, tú cuida a los míos.